

Un viaje a través de dos obras de Antón Semionovich Makarenko

Aunque son muchos los aspectos que ponen a Makarenko de actualidad, quizá su dedicación directa a «niños desamparados» que pretenden vivir un «espíritu comunitario», dentro de una «enseñanza realista o utilitaria», hace que su estudio sea de nuevo particularmente interesante. El objetivo de este análisis es muy simple: proporcionarles una comprensión «global» —por ello difusa e incompleta— de la figura de Makarenko, con el único objetivo de no substraerles al doble beneficio: de leerlo a él y no textos sobre él, y de sentirse aguijoneados por la curiosidad de conocerlo más a fondo —tarea que si se pretende formativa ha de ser estrictamente personal—. Ello no es óbice para presentar un apretado resumen de su biografía.

Así, este artículo no es sino un ojear las páginas de dos de las obras de Makarenko, en las que se pueden encontrar respuestas a muchas de las preguntas que hoy nos preocupan.

*Tan sólo añadir que, de entre los muchos aspectos tratados por el autor, he destacado —metodológicamente bajo determinados epígrafes— aquellos que por su contenido mejor evidencian su pensamiento pedagógico y aquellos otros que, por la carga emocional que es posible apreciar «entre líneas», nos descubren un Makarenko de «carne y hueso». Tras los enunciados genéricos, se suceden las siglas PP (referente al libro *Poema Pedagógico*, Ed. Planeta, Barcelona, 1967) y BT (referente al libro *Banderas en las Torres*, Ed. Planeta, Barcelona, 1977), seguidas del número de la página de donde se ha obtenido la cita.*

J. FELIPE TRILLO



Makarenko en fechas

Antón Semionovich Makarenko nació el 1 de marzo de 1888 en la ciudad de Bielopolie de la provincia de Járkow (Rusia), en el seno de una familia obrera.

En 1904 terminó el «gimnasio» e ingresó en unos cursos pedagógicos de un año que preparaban maestros para las clases de párvulos. De forma que en 1905 empezó a ejercer de maestro. En 1914 ingresó en el Instituto Pedagógico de Poltava, que preparaba maestros para las escuelas de segunda enseñanza. De forma que en 1919 lo encontramos ya como director de la escuela primaria de Poltava.

En septiembre de 1920 le propusieron dirigir una colonia para delincuentes menores recién formada, a lo que él accedió en el acto. Esta sería la Colonia Máximo Gorki, que inspiró su libro «Poema Pedagógico», publicado mucho más tarde en 1935. En el verano de 1925 la colonia Gorki alcanzó el cénit de sus éxitos pedagógicos y económicos.

Mas, lejos de disfrutar sus logros, desde el 3 de septiembre de 1928, Makarenko se entregó por completo al trabajo en una nueva comuna, la colonia F. Dzerzhinski, sobre la que se basa su libro «Banderas en las Torres», publicado en 1937. En esta ocasión solamente hicieron falta tres años para que la nueva comuna alcanzara el éxito: la total autogestión económica, índice fiel de que pedagógicamente también funcionaba.

El 1 de abril de 1939, viniendo en el ferrocarril suburbano de Golitsino a Moscú, Antón Semionovich falleció repentinamente de un ataque cardíaco.

Makarenko en su obra

1. *Los niños que constituyen las comunidades educativas que A. S. Makarenko dirige, son «niños desamparados» que urgen una reeducación...*

PP. 470.—«La voluntad de estos niños estaba aplastada hacía mucho tiempo por las violencias, los coscorriones y los insultos de los mayores...»

PP. 468.—(Ironiza Makarenko...) «En nuestra literatura científica ha habido varias tentativas de crear un sistema satisfactorio de clasificación de los caracteres humanos; los que lo intentaron hicieron todo lo posible para dejar un sitio en este sistema, entre los anormales y los defectuosos, para los desamparados».

PP. 467.—«Naturalmente se trataba de verdaderos niños desamparados, pero no eran los desamparados clásicos, por decirlo así. En nuestra literatura y ante nuestra intelectualidad se ha forjado una idea del niño desamparado a la manera de un héroe de Byron. El niño desamparado es, ante todo, un filósofo y, además, sumamente ingenioso, anarquista y destructivo, infractor de las leyes y, además, un enemigo irreconciliable de todos los sistemas éticos».

PP. 590-591.—«En la reeducación no hay nada más difícil que las muchachas que han pasado de mano en mano. Por mucho tiempo que un muchacho halla estado en la calle, por complicadas e ilegales que sean las aventuras en que ha participado, por mucho que se resista a nuestra injerencia pedagógica, en una buena colectividad siempre se podrá hacer de él una persona, en caso de que tenga intelecto, por pequeño que sea. Esto ocurre así porque, en realidad, el muchacho en cuestión únicamente se ha retrasado, y siempre se puede medir y completar la distancia que le separa de la norma. En cambio, la muchacha que ha comenzado pronto a vivir la vida sexual, además de retrasarse en lo físico como en lo espiritual, lleva en sí un profundo trauma sumamente complejo y

doloroso. De todas partes se dirigen a ella miradas de comprensión, bien medrosamente lascivas, bien descaradas, bien compasivas o llorosas. Todas esas miradas tienen un solo precio, un solo nombre: crimen. No permiten a la muchacha olvidar su pena, mantienen en ella un eterno autoconvecimiento de inferioridad. Y, al mismo tiempo que se reduce la personalidad de la muchacha así, en ella aparece un orgullo estúpido y primitivo. Las demás muchachas son unas ingenuas en relación con ella, unas chiquillas, mientras que ella ya es una mujer que ha probado lo que para las otras es un misterio, una mujer que posee sobre los hombres un poder especial, que ella conoce y maneja. Con esta complejísima mezcla de dolor y de soberbia, de miseria y riqueza, de lágrimas nocturnas y diurnos coqueteos, hace falta un carácter diabólico para trazarse una línea y seguirla, para crear una nueva experiencia, nuevas costumbres, nuevas formas de tacto y preocupación».

2. *...por ello, toda la actividad educativa de Makarenko se concreta en torno al camino de «formar al hombre nuevo»...*

BT. 118.—«La obra era muy difícil y requería tiempo... Pero, incluso después de tanto bregar, la distancia hasta el hombre nuevo era muy larga aún».

BT. 119.—«Hubo que llamarlo y definirlo todo de otra manera... Decenas y centenares de niños no eran ni mucho menos, fierrecillas salvajes, ni meros individuos biológicos».

«Les decía: —Sed hombres auténticos—. Ellos acogieron esta consigna con inteligencia noble y juvenil, sabiendo que entrañaba más respeto y confianza en ellos que cualquier enfoque pedagógico».

«La nueva pedagogía no nació de las torturantes convulsiones de un intelecto de gabinete, sino de los movimientos vivos de los hombres, de las tradiciones y reacciones de una nueva colectividad real, de las nuevas formas de amistad y disciplina».

BT. 121.—«Podría afirmar ya que la formación del hombre nuevo era una obra placentera y asequible a la pedagogía. Sostenía, además, que el niño depravado era una excusa de los pedagogos fallidos».

PP. 214.—«Para nosotros no bastaba corregir a una persona. Era preciso educarla de un modo nuevo, no simplemente para hacer de ella un miembro inofensivo y seguro de la sociedad, sino para convertirla en un miembro activo de la nueva época».

3. *...un hombre nuevo, que se define por su «espíritu comunitario»...*

BT. 71.—«Resultaba que el poder soviético no eran sólo el director y los profesores, sino también todos ellos los educandos. Sancho decía: hemos hecho, hemos comprado, hemos decidido, hemos acordado...»

BT. 109.—«No puedes pensar sólo en ti mismo, sino en todos nosotros, en la colonia entera. El hombre no puede vivir solo. Tienes que amar la colectividad, conocerla, penetrarte con sus intereses y saber apreciarlos».

BT. 204.—«Los intereses de la colonia en su conjunto debes ponerlos por encima de tus intereses personales».

PP. 413.—«La necesidad de cederlo todo a la comunidad flotaba en el aire, pero los colonos más que darse cuenta de esta necesidad, la intuían con un sentido especial y sutilísimo, y no la consideraban como un sacrificio. Era un placer, quizás el placer del mundo más dulce: sentir ese vínculo mutuo, la fuerza y la elasticidad de las relaciones, esa potencia de la colectividad vibrante».

PP. 521.— «A partir de este momento, todos nosotros formamos una comunidad. Cada uno debe tenerlo bien presente, debe saber que es un Gorkiano, debe considerar a otro Gorkiano como su compañero más querido y su primer amigo, está obligado a respetarle, a defenderle, ayudarle en todo si lo necesita y corregirle si se equivoca».

4. ...entonces, como el individuo no tiene sentido sino dentro del colectivo, y lo que importa es mantener la «colectividad», ello exige, sobre todo al tratar con niños desamparados y/o delincuentes: ...«eliminar la alienación»...

BT 386.— «Quien halla condiciones normales y humanas, se hace normal al día siguiente».

BT 387.— «El método principal era la colonia, toda, la sociedad, toda la colectividad. Ni mis reconvecciones ni las de ningún pedagogo podrían hacer lo que una colectividad orgullosa de sí misma y bien organizada».

PP. 163.— «Presentarle al fracasado ladrón la oportunidad de ser un buen herrero».

BT. 338.— «En la colonia no había muchachos deficientes: venían a ella desdichados que antes vivían mal. No creo en la existencia de deficientes morales. Basta colocarlos en condiciones normales de vida, presentarles determinadas exigencias y darles oportunidades de cumplirlas para que se conviertan en seres normales».

5. ...crear un especial clima de «disciplina y autoridad» entre los iguales...

BT. 188.— «Nuestra disciplina debe ser férrea y seria. Nuestro país necesita de la disciplina». «Debéis salir de la colonia templados, conociendo el valor de la disciplina».

PP. 186.— «En la colonia desaparecieron toda la severidad y toda la seriedad innecesarias. Al principio, nadie advirtió el cambio. Como antes, las risas y las bromas seguían sonando alrededor, como antes, el ingenio y la energía de los muchachos eran inagotables. Sólo que ahora adornaba todo eso la ausencia total de dejadez y desorden».

PP. 555.— «La disciplina debe estar acompañada de la comprensión de su necesidad, de su utilidad, de su obligatoriedad, de su significación de clase... En la teoría pedagógica (ironiza Makarenko) la disciplina no debía surgir de la experiencia social, ni de la actividad práctica, sino de la conciencia pura, del simple convencimiento intelectualista, del vapor del alma, de las ideas».

BT. 100.— (un visitante de la colonia) «notó que no sólo los jefes, sino todos los que estaban investidos de algún poder, hacían uso de él, sin ningún titubeo, y los colonos aceptaban su autoridad como un fenómeno de lo más natural y necesario».

BT. 389.— «El camarada debe saber obedecer al camarada; no obedecer simplemente sino saber obedecer. Y el camarada debe saber ordenar al camarada, es decir, confiarle y exigirle el cumplimiento de determinadas funciones y responsabilidades».

6. ...y ofrecer una enseñanza realista y utilitaria»...

PP. 130.— «Los colonos, grandes realistas, se apasionaban sólo por lo que determinaba su línea de conducta directamente».

BT. 187.— «Hacemos honradamente lo que necesita el país... pronto empezaremos a construir una fábrica».

PP. 55.— «Todo debíamos hacerlo con nuestras propias

manos. Para ello, necesitábamos la fragua y un taller de carpintería». «Todo el mundo se sentía arrebatado por el trabajo en vías de franco desarrollo».

«Herrábamos los caballos del lugar, colocábamos llantas de hierro a las ruedas, reparábamos los arados. A los campesinos pobres les cobrábamos la mitad, y de ahí nacieron discusiones sobre la justicia e injusticia social».

7. ...naturalmente, todo ello cobra sentido en el marco de una más amplia «concepción metodológica»

PP. 215.— «Yo consideraba que el método fundamental de la reeducación de delincuentes se basaba en la ignorancia completa de su pasado y tanto más de los antiguos delitos» (...) «Me alegraba ver cómo desapareció gradualmente en la colonia todo interés por el pasado, cómo se esfumaba de nuestra vida todo el reflejo de los días enfermizos, malos y hostiles a nosotros».

...que se subdivide en dos ideas importantes:

7.1.a. la idea del «estilo» o del «honor colectivo», y su corolario institucional del «destacamento»

PP. 553.— «La teoría pedagógica ha desdeñado el terreno del estilo y del tono; y, sin embargo, éste es el factor más importante y esencial de la educación colectiva. El estilo es la cosa más delicada... Hay que cuidar de él, observarlo cotidianamente... El estilo se crea muy lentamente porque es inconcebible sin una acumulación de tradiciones; esto es, de principios y de hábitos, aceptados no ya por la conciencia pura, sino por el respeto consciente de la experiencia de las generaciones adultas, del gran prestigio de una colectividad íntegra, existente en el tiempo. El fracaso de muchas instituciones infantiles se debe a que en ellas no se había elaborado el estilo, ni formado las costumbres y tradiciones».

PP. 562.— «El destacamento es una colectividad que tiene sus tradiciones, su historia, sus méritos, su gloria».

PP. 563.— «Los educadores eran los responsables de hacer despertar en el destacamento la idea del honor colectivo y el afán de obtener en la colonia el mejor puesto, el más honroso. Naturalmente, no se lograba despertar en un solo día los nobles estímulos del interés colectivo; pero, a pesar de todo, se llegaba a ello con relativa rapidez, con mucha más rapidez que si se hubieran cifrado las esperanzas sólo en la educación individual».

7.1.b. ...y la idea de las «perspectivas» en su doble vía de el salario, y de elevación del tono

PP. 563.— «La segunda institución importante entre nosotros era el sistema de la perspectiva. Como es sabido, hay dos vías para la organización de la perspectiva y, por lo tanto, del esfuerzo del trabajo»...

...«La primera vía consistía en trazar la perspectiva personal, interesando personalmente al individuo. Esto, dicho sea de paso, estaba decididamente prohibido por los pensadores pedagógicos de aquel tiempo... Su actitud respecto al salario era una actitud de pánico».

«Y, sin embargo, el salario es un asunto de suma importancia. Sobre la base del salario, el educando aprende a coordinar los intereses personales y los intereses sociales, se incluye en el complicadísimo mar del plan financiero soviético, del principio de la rentabilidad y de los ingresos, estudia todo el sistema de la economía fabril soviética y ocupa, desde el punto de vista de los principios, la misma posición que cualquier obrero. En fin, aprende a valorar los ingresos, y ya no sale de

la colonia como las educandas de los orfanos, que no sabían vivir y que únicamente poseían ideales.»

PP. 624.— «A mí me parece que debemos educar a hombres listos. ¿Y qué hombre listo puede ser el que trabaja sin percibir un salario?... Cuando un hombre percibe un salario, le aparecen tantas ideas, que no sabe dónde meterlas. Y cuando no tiene dinero, su idea es una sola: ¿a quién pedirse-lo?»

PP. 564.— «La segunda vía: el método de elevación del tono de la colectividad y de organización de un complicadísimo sistema de perspectivas colectivas...(pues)... El hombre es incapaz de vivir en el mundo sin una perspectiva jubilosa por delante. El verdadero estímulo de la vida humana es la felicidad futura. En la técnica pedagógica, esta felicidad futura es uno de los objetivos más importantes del trabajo».

7.2. ...y de una más precisa «técnica de enseñanza»...

PP. 555.— «...las dificultades no estriban en la cuestión de qué hacer, sino de cómo hacerlo. Y esta cuestión pertenece ya a la técnica pedagógica. La técnica puede solo ser deducida de la experiencia... Nuestra producción pedagógica no se basó nunca en la lógica de la técnica sino en la lógica de la predicción moral».

PP. 555, 556.— «En cambio, yo, cuando más lo pensaba, mayor parecido descubría entre el proceso de la educación y los procesos habituales en la producción material, sin ver en esta semejanza ninguna mecanización especialmente espantosa. La personalidad humana continuaba siendo en mi imaginación una personalidad humana con toda su complejidad, su riqueza y su hermosura, pero me parecía que, precisamente por ello, era necesario manejarla con unos aparatos de medición más precisos, con mayor responsabilidad y con mayor ciencia, y no al estilo del simple e ignorante curanderismo. Lejos de ofender mi idea al hombre, la profundísima analogía entre la producción y la educación me hacía sentir, al contrario, un respeto especial por el hombre, ya que tampoco se puede tratar sin respeto a una máquina buena y complicada».

PP. 556.— «...para mí estaba claro que muchas piezas de la personalidad humana y de la conducta podrían ser hechas en prensas, podrían ser simplemente estampadas conforme a un standard... Otras piezas requerían, por el contrario, el torneo individual de un artífice de gran calificación, de un hombre de manos de oro y mirada penetrante. Para muchas piezas eran necesarios complicados aparatos especiales que exigen una gran inventiva y un gran vuelo del genio humano. Mas, para todas las piezas y para todo el trabajo del educador, hace falta una ciencia especial. ¿Por qué estudiamos en los centros de enseñanza técnica superior la resistencia de los materiales y, en cambio, no estudiamos en los institutos pedagógicos la resistencia de la personalidad cuando se la comienza a educar... ¿Por qué no tenemos ninguna ciencia acerca de la materia prima, por qué nadie sabe con exactitud lo que debe hacerse con este material?»

PP. 557.— «En toda nuestra vida no hay situación técnica más lamentable que la que existe en la educación. Por eso, el trabajo de la educación es un trabajo artesano y, entre las producciones artesanas, la más atrasada» (y recoge Makarenko la siguiente frase de Van Ginneken: «El artesano trabaja con lo que tiene; el maestro trabaja con lo que es»).

«No hay nada peor que servir en la sección de enseñanza: cada quisque molesta, cada quisque quiere demostrar que también él es un hombre inteligente».

8. ...en suma, en el marco de un «sistema educativo original» y propio que significa el enfrenta-

miento de Makarenko —durante casi toda su vida— con la pedagogía oficial de gabinete...

PP. 557.— «Pues desde las cimas de sus despachos se ve tan sólo un mar infinito de infancia sin fisonomía».

BT 388.— «...mi actitud con los psicólogos. Siempre los he odiado sin ocultarlo nunca, y ellos tenían miedo de encontrarse conmigo».

PP. 104.— «Me indignaba la teoría pedagógica. Con repugnancia y con rabia pensaba yo acerca de la ciencia pedagógica. ¡Cuántos miles de años lleva existiendo! ¡Cuántos libros, cuánto papel, cuánta gloria! Y, al mismo tiempo, un lugar vacío, nada que pueda corregir a un solo granuja, ningún método, ningún instrumento, ninguna lógica. Nada, pura charlatanería».

PP. 610.— «La gente padecía la hipertrofia del silogismo. Este medio es bueno, aquel es malo; por consiguiente, hay que emplear siempre el primero. ¿Cuánto tiempo haría falta para enseñarles la lógica dialéctica? ¿Cómo demostrarles que mi trabajo se componía de una serie ininterrumpida de operaciones más o menos largas, que, a veces, duraban años y que, además, revestían siempre un carácter de colisiones, en las que los intereses de la colectividad y de las personas por aislado formaban complicadísimos nudos? ¿Cómo convencerles de que, durante mis siete años de trabajo en la colonia no se habían dado nunca dos casos iguales?»

9. ...enfrentamiento que si bien le lleva en vida a una secreta y amarga soledad, que únicamente confiesa en su obra escrita...

PP. 372.— «Hablé con él durante toda la noche y en el transcurso de aquella noche sentí mi impotencia y debilidad».

PP. 344.— «Yo pensaba que mi vida era injusta, la vida de un forzado. Que yo había sacrificado lo mejor de mi vida sólo para que media docena de delincuentes pudieran entrar en el Rabfak (Instituto Superior...); que en el Rabfak y en la gran ciudad serían sometidos a nuevas influencias que yo no podría dirigir y que ¡quién sabe como terminaría todo eso! ¿Quizá mi trabajo y mi sacrificio eran simplemente un coágulo de energía gastada en vano?».

«También pensaba otra cosa: ¿por qué tal injusticia? Yo había hecho una buena obra, algo mil veces más difícil y más digno que cantar una romanza en la velada de algún club, incluso más difícil que representar un papel en una buena obra (de teatro)... ¿Por qué allí centenares de personas aplauden a los artistas, por qué los artistas se van a sus casas con la sensación del interés y de la gratitud humana, mientras que yo permanezco angustiado de noche, a oscuras, en una colonia perdida en los campos?».

también, en sus propias palabras, «ese olvidarse de los tintes pedagógicos, ese quedarse tan solo con los hombres puros, hombres de una nueva experiencia y de una nueva posición humana sobre las llanuras de la tierra —significa que su figura haya pasado a la historia de la pedagogía, no ya de la Unión Soviética, sino universal.

NOTAS:

- (1) Cit. en DEBESSE, M. y MIALARET, G.: *Historia de la Pedagogía - II*, Ed. Oikos-tau, Barcelona, 1974, p. 125.
- (2) SUCHODOLSKI, B.: *Fundamentos de Pedagogía Socialista*, Ed. Laia, Barcelona, 1980.
- (3) KERCHENSTEINER, J. (1912): *Concepto de la escuela del trabajo*, Ed. La Lectura.
- (4) VARIOS: *Antón Makarenko. Su vida y labor pedagógica*, Ed. Progreso, Moscú, 1975.